



Aprendiendo principios espirituales
para liberar nuestras finanzas.

AUXILIO!!

¿Que alguien **me diga**
porque no puedo **prosperar?**

Dr. Elio M. Rivera



Antes de comenzar...

Si alguna vez se ha hecho una de estas preguntas...

¿Por qué trabajo tanto y nunca me alcanza?

¿Por qué parece que el dinero desaparece tan rápido?

¿Será realmente la voluntad de Dios que viva preocupado por las finanzas toda mi vida?

Entonces este libro fue escrito pensando en usted.

Durante muchos años yo también viví confundido en esta área.

Cometí errores.

Tomé malas decisiones.

Me endeudé.

Viví con estrés, ansiedad y noches sin dormir.

Pensé que el problema era la falta de dinero...

Hasta que descubrí que el verdadero problema muchas veces comienza mucho antes de que el dinero llegue a nuestras manos: **comienza en nuestro corazón y en nuestra manera de pensar.**

¿Por qué escribí este libro?

Con frecuencia escuchamos consejos sobre cómo invertir, ahorrar, emprender o generar mayores ingresos.

Muchos pueden ser útiles.

Pero pocas personas nos enseñan a responder una pregunta mucho más importante:

¿Qué piensa Dios acerca del dinero?

La Biblia habla muchísimo sobre este tema.

No porque Dios ame el dinero...

Sino porque sabe el enorme poder que éste tiene para influir en nuestras decisiones, nuestros sueños, nuestra familia e incluso nuestra relación con Él.

Con el paso de los años comprendí que Dios no solamente desea bendecir a sus hijos.

También desea formar personas capaces de administrar correctamente aquello que Él pone en sus manos.

Lo que encontrará en estas páginas

Este no es un libro para enseñarle fórmulas rápidas para hacerse rico.

Tampoco encontrará promesas vacías ni métodos milagrosos para multiplicar su dinero de la noche a la mañana.

Lo que encontrará es mucho más valioso.

Descubrirá principios bíblicos que transforman la forma de trabajar, ahorrar, gastar, administrar, invertir, enfrentar las deudas y comprender el verdadero propósito de la prosperidad según Dios.

También conocerá muchas experiencias personales.

Algunas de ellas fueron profundamente dolorosas.

Las comparto porque deseo que usted aprenda de mis errores y no tenga que recorrer los mismos caminos de sufrimiento que yo recorrí.

Una aclaración importante

Este libro no promete que todos los lectores terminarán siendo millonarios.

Esa nunca ha sido mi intención.

La verdadera prosperidad no consiste únicamente en la cantidad de dinero que una persona posee.

Consiste en desarrollar un corazón libre del temor, de la avaricia, del afán y de la esclavitud financiera.

Cuando nuestro corazón cambia, nuestra manera de administrar también cambia.

Y cuando aprendemos a administrar conforme a los principios de Dios, comenzamos a experimentar una paz que el dinero, por sí solo, jamás podrá comprar.

Mi oración por usted

Mientras escribía estas páginas, pedí muchas veces que Dios hiciera con usted lo mismo que hizo conmigo.

Que transforme su manera de pensar.

Que sane las heridas que las finanzas quizá han dejado en su vida.

Que rompa cadenas de miedo, preocupación y malas decisiones.

Y que le conceda la sabiduría necesaria para convertirse en un fiel administrador de todo aquello que Él le confíe.

Permítame hacerle una última pregunta...

Si Dios decidiera poner hoy mayores recursos en sus manos...

¿Estaría preparado para administrarlos conforme a Su voluntad?

Esa es la verdadera pregunta.

Porque Dios no solamente quiere bendecir nuestras manos.

Quiere transformar primero nuestro corazón.

Y cuando eso sucede...

La prosperidad deja de ser un fin y se convierte en una herramienta para extender el amor, la justicia y el Reino de Dios.

Bienvenido a **¡Auxilio! ¿Qué alguien me diga por qué no puedo prosperar?**

Espero que este viaje marque un antes y un después en su manera de entender las finanzas... y, sobre todo, en su relación con el Dios que es la fuente de toda verdadera provisión.

**¡Auxilio! ¿Qué alguien me
diga por qué no puedo
prosperar?**

Dr. Elio M Rivera

Primera Edición

TXU001856435

Derechos reservados

Copyrighth by electronic (ECO system)

Impresos en Estados unidos Mexicanos

Cd. Acuña, Coahuila, México

Dr. Elio M Rivera.

dreliorivera@hotmail.com

Descarga de responsabilidad

Este libro, "¡Auxilio! ¿Qué alguien me diga por qué no puedo prosperar?", es una obra de orientación y reflexión basada en los principios cristianos aplicados a la gestión financiera. Las ideas y consejos presentados en este libro están destinados a servir como una guía espiritual y práctica para aquellos que buscan alinear sus prácticas financieras con sus creencias cristianas.

Es importante destacar que este libro no pretende ser un asesoramiento financiero profesional. Los lectores deben considerar su situación personal y, si es necesario, buscar el consejo de un profesional calificado en finanzas o asesoría fiscal antes de tomar decisiones financieras basadas en el contenido de este libro.

Las interpretaciones de las Escrituras y los consejos aquí presentados reflejan la perspectiva del autor y no deben tomarse como verdades absolutas o representativas de la doctrina cristiana en su totalidad. El cristianismo, al ser una fe diversa y global, comprende una amplia gama de interpretaciones y prácticas, y este libro representa solo una de muchas perspectivas posibles.

El autor y los editores no asumen ninguna responsabilidad por las acciones tomadas por los lectores basadas en este libro. Cada individuo es responsable de sus decisiones y acciones financieras. Este libro tiene como objetivo inspirar y orientar, pero no sustituye el juicio personal ni el asesoramiento profesional.

Índice

Introducción.....	11
1. La transferencia de riquezas.....	17
2. Conquistando el reino de las finanzas y mí testimonio.....	21
3. Los efectos de los problemas financieros en la familia.....	26
4. El ministerio “Bendecidos para bendecir”.....	32
5. Renovando Nuestra Mente en el Área de las Finanzas.....	36
6. Dios se interesa en tu vida financiera.....	49
7. Obstáculo # 1 de problemas financieros: El pecado (Parte I).....	54
8. Obstáculo # 1 de problemas financieros: El pecado (Parte II).....	68
9. Obstáculo # 2 de problemas financieros: Ingresos insuficiente.....	73
10. Obstáculo # 3 de problemas financieros: Gastos excesivos y falta de presupuesto.....	80
11. Obstáculo # 4 de problemas financieros: Deuda. (Parte I).....	90
12. Obstáculo # 4 de problemas financieros: Deuda. (Parte II).....	97
13. Obstáculo # 5 de problemas financieros: Falta de ahorro.....	107
14. Obstáculo # 6 de problemas financieros: La pereza.....	114
15. Obstáculo # 7 de problemas financieros: Falta de contentamiento.....	119
16. Obstáculo # 8 de problemas financieros: La mala administración.....	135
17. Obstáculo # 9 de problemas financieros: Querer enriquecerse apresuradamente.....	147
18. Obstáculo # 10 de problemas financieros: Las sociedades no autorizadas por Dios.....	165
19. Obstáculo # 11 de problemas financieros: La guerra espiritual.....	180
20. Obstáculo # 12 para prosperar: Ausencia del temor de Dios en el área financiera.....	187
21. Obstáculo # 13 para prosperar: Heridas emocionales causadas por la abundancia o escases de dinero.....	195
22. Obstáculo # 14 para prosperar: Creer que solo tu esfuerzo personal, tus relaciones, salario o negocio son las únicas fuentes de provisión.....	203

23. Obstáculo # 15 para prosperar: Las malas motivaciones.....	210
24. Obstáculo # 16 de problemas financieros: La avaricia y riqueza sin propósito.....	218
25. ¿Cómo funciona la economía de Dios?.....	227
26. Él nos da el poder para hacer la riqueza y su provisión no causa aflicción..	232
27. Demarca tu territorio.....	239
28. Busca primero el reino de Dios y su justicia.....	244
29. Viviendo del mundo, pero no del mundo.....	251

Introducción

¿Por qué escribir un manual de finanzas con principios bíblicos? La respuesta es sencilla: Dios está traspasando y quiere seguir traspasando las riquezas del mundo impío al de los justos. Pero mientras no exista un pueblo que tenga un corazón preparado para recibir esta transferencia de riquezas, Dios se ve impedido a realizar dicha bendición financiera.

La Biblia nos habla ampliamente de la transferencia de riquezas que Dios ha realizado y quiere seguir realizando en el mundo; si no me cree, lea detenidamente estos versículos:

El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.

Proverbios 28: 8

Aunque amontone plata como polvo (El hombre malvado) y acumule ropa como barro, él la habrá acumulado, mas el justo se vestirá con ella y el inocente disfrutará de la plata. Job 27: 16–17

La herencia del bueno alcanzará a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador está guardada para el justo. La riqueza del pecador está guardada para el justo. Proverbios 13: 22

Lo mejor que puede hacer el hombre es comer y beber, y disfrutar del fruto de su trabajo, pues he encontrado que también esto viene de parte de Dios. Porque, ¿quién puede comer, o gozar, si no es por él? De hecho, Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quien él mira con buenos ojos; pero al que peca le deja la carga de prosperar y amontonar tesoros para luego dárselos a quien él mira con buenos ojos. ¡También esto es vana ilusión y querer atrapar el viento! Eclesiastés 2: 24 / Dios Habla Hoy-La Biblia de Estudio

Como podemos ver, la riqueza y el poder de los hombres malvados, Dios la quiere poner en las manos de los justos.

Por muchos años yo tenía muchas preguntas acerca de la pobreza y la gran necesidad que veo a mi alrededor cada día. De hecho, una de las grandes excusas para no acercarme a Dios fue el sufrimiento que podía ver en mi entorno.

Cuando tuve mi primer encuentro con Dios, quedé maravillado de lo que sentí y experimenté en Su presencia. Ese día me encontré con la gracia, el perdón y la obra restauradora de Él en mi propia vida.

Por esta razón decidí dejar a un lado mis preguntas acerca del sufrimiento humano y mi rebelión. No obstante, en lo profundo de mi corazón seguía pensando que de alguna manera Dios tenía que ver con todo este sufrimiento que vemos cada día.

Sin embargo, también me cuestionaba: “¿Cómo puede ser que el Dios que me hace sentir su hermosa presencia, que me ha perdonado, me ha restaurado y que murió por mis pecados en la cruz del calvario pueda ser el causante de tanto sufrimiento?”.

Al no tener una respuesta clara a esta interrogante, decidí no rebelarme y me dediqué a conocer a Dios de una manera más profunda.

Han pasado los años, y déjeme decirle que no me arrepiento de haber separado tiempo para conocer mejor a nuestro Señor Jesucristo.

Él ha contestado de una manera maravillosa cada una de las preguntas que yo tenía acerca de la necesidad de la raza humana. Vale la pena mencionar que una de las formas que Jesucristo usó para contestarme esas preguntas fue la vida de un gran siervo de Dios.

Este hermano me introdujo al concepto de la transferencia de riqueza del que venimos hablando, pues de una manera u otra él mencionaba este concepto, “transferencia de riquezas”, constantemente durante sus predicaciones.

No obstante, el concepto de la transferencia de riquezas no era lo que me entusiasmaba; lo que realmente me maravillaba, cuando le escuchaba, era lo que él decía que haría con la transferencia de dinero cuando ésta llegara a su vida. Él decía que una vez que recibiera el dinero, lo utilizaría para alimentar a las naciones, mejoraría los salarios de los pobres y la condición de vida de los cristianos.

Lógicamente, mucha gente lo consideró que no estaba bien de su mente y fue rechazado. Pasaron los años, y un día, personalmente, fui testigo del cumplimiento de la promesa de Dios en la vida de este hombre. Y al mismo tiempo que presenciaba la transferencia de riquezas a la vida de este consiervo, tuve una visitación extraordinaria de parte de Dios.

En esa visitación Dios me hizo entender que Él siempre ha estado dispuesto a bendecir la raza humana y que Él no quiere que nadie tenga hambre, dolor o necesidad. Dios me señalaba que al fin había encontrado un cristiano dispuesto a ser usado, y con un corazón preparado para utilizar el dinero conforme a Su voluntad.

Al mismo tiempo que estas cosas sucedían, Dios me recordaba la manera que Él diseñó al mundo. El deseo de Dios era que el hombre gobernara la tierra, y a través del hombre poder expresar su amor y misericordia al planeta creado.

Ese día salí arrepentido por haber cuestionado a Dios en cuanto al tema de los dolores de la humanidad. Dios me mostró claramente que Él estaba listo para bendecir la tierra, pero el mayor problema no residía en Él, sino en no haber encontrado hombres y mujeres dispuestos a usar la riqueza y el poder conforme a sus principios de amor y misericordia para bendecir a otros seres humanos.

Sólo vea la tierra y estará de acuerdo conmigo, de que en ella existe una riqueza inimaginable; el asunto es que el hombre la ha administrado y distribuido de una manera equivocada.

Como resultado de esta experiencia, una carga profunda cayó sobre mi corazón. Y sentí en mi espíritu la urgencia de abrir una escuela donde se preparara el corazón de los hombres y mujeres de negocios, o con puestos de influencia con los principios de Dios, para que ellos pudieran recibir transferencia de dinero y poder para influenciar la tierra positivamente.

Sin embargo, esta escuela no quedará reducida los hombres de negocios, sino que se extenderá a cada uno de los cristianos que quieran aprender; después de todo, todos somos hijos de Dios y Él quiere lo mejor para nosotros.

Estoy convencido, por lo que he visto en mi vida, que si nosotros aprendemos los principios de Dios para manejar riqueza, Él nos dará los recursos que necesitamos para subsanar la miseria y necesidad de este mundo. Si queremos ver la justicia de Dios sobre la tierra, debemos recordar que es la responsabilidad del hombre expresarla.

La riqueza está mal distribuida; no porque Dios quiera que esté así, sino más bien porque nosotros la hemos mal distribuido.

No estoy hablando de otro sistema político-financiero inventado por el hombre, pues todos han fracasado. Lo que estoy hablando es de enseñarles a los ricos a tener misericordia de los pobres y ofrecerles la oportunidad de tener una mejor vida a través del entrenamiento, buenos hábitos de trabajo, buenos salarios y los principios de La Palabra de Dios.

Ahora bien, si queremos recibir la transferencia de riquezas que la Biblia habla, nosotros tenemos que renovar nuestra mente y corazón conforme a los principios de La Palabra de Dios. Cuando nos convertimos a Cristo, la Biblia nos habla de renovar nuestra mente en cada una de las áreas de nuestra vida; las finanzas no son la excepción.

Los cristianos sufrimos grandemente en el área de las finanzas porque tenemos conceptos totalmente equivocados en cuanto al dinero. Algunos consideran al dinero como algo malo o poco espiritual; otros consideran que Dios tiene que enriquecernos a todos, y otros lo ven con indiferencia. Lo cierto es que la Biblia tiene su propia opinión acerca del dinero, y si queremos dejar de sufrir en dicha área, tenemos que adaptarnos a sus principios.

La Biblia tiene más de dos mil trescientos cincuenta versículos referentes a las finanzas; quinientos hablan de la oración y menos de quinientos hablan de la fe. Esto nos revela la importancia que el dinero tiene delante de los ojos de Dios. Además, el Señor Jesús dentro de sus enseñanzas mencionó el dinero más que cualquier otra cosa.

En estos libros nos proponemos no sólo hablar del diezmo y las ofrendas, sino que también queremos hablar del noventa por ciento restantes de nuestro dinero y de las actitudes del corazón que tenemos en cuanto al mismo.

Tenemos que tener un punto balanceado del dinero. No debemos fanatizarnos o irnos a los extremos.

Como ya dije: Un extremo es no hablar absolutamente nada del dinero porque es malo, perverso y poco espiritual. El otro extremo es que toda nuestra predicación gire alrededor del dinero y las cosas materiales.

Además, debemos reconocer que, al igual que todas las cosas, los conceptos financieros fueron confundidos y arruinados por el pecado. No obstante, el día de hoy quiero darle una buena noticia: “Dios quiere romper maldiciones financieras que pesan sobre nuestras vidas”.

Usted no se imagina el sufrimiento y el dolor que he tenido que pasar en mi propia vida por no saber manejar las finanzas conforme a los conceptos de Dios. Si en algo era ignorante, era precisamente en dicha área. ¡Y vamos, que he tenido que pagar por mi ignorancia! Debido a decisiones financieras hechas fuera de los principios de Dios, tuve que pasar desvelos, enfermedades, estrés, inimaginables tensiones, etc.

Algo que quiero aclarar es que no pretendo escribir un manual donde usted siga todo lo que le digo y Dios lo hará rico. El nivel de riqueza personal al que Dios quiere llevarlo depende de Él y de usted. No obstante, en el libro de Deuteronomio encontramos una escritura acerca del nivel financiero que Dios quería que la nación de Israel disfrutara.

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la

tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles. **Deuteronomio 28:1-14**

Si esto es lo que Dios quería hacer con Israel, me pregunto: ¿Qué no querrá hacer Dios por la Iglesia? La Biblia nos dice lo siguiente:

*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. **Hebreos 10:1***

Claramente podemos leer en este versículo que lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento es sólo una sombra o idea de lo que Dios quiere hacer con la Iglesia. Así que como dije hace un momento, no puedo decir con claridad el nivel financiero al que Dios quiere llevarlo, pero si lee el Antiguo Testamento con atención, puede imaginar con toda seguridad dicho nivel.

Ahora bien, al escribir este manual pretendo exponer los principios que Dios usó en mi vida para preparar mi corazón antes de que Él comenzara a confiarme riqueza e influencia.

Este manual es mayormente un estudio de cómo preparar el corazón para ser bendecidos más de lo que podemos imaginar. Este manual no es otra cosa más que mi propio viaje en el aprendizaje de la vida financiera, de acuerdo a la sabiduría de Dios.

En él están plasmados mis dolores, aflicciones y la manera como Dios me trajo al punto de la libertad y la paz financiera. Sé que cuando uso el término “libertad financiera” se puede venir a su memoria un montón de libros que quizás haya leído acerca del tema. Y se podrá estar preguntando: “¿Por qué tengo que leer otro libro acerca de libertad financiera, cuando he leído un montón y no me han funcionado?”.

La libertad financiera que hablo en este manual es una muy diferente a la que se imagina, o al concepto que el mundo maneja.

Yo he aprendido que puedo tener mucho dinero y negocios que me produzcan grandes cantidades de dinero (Como me ha sucedido en el pasado), y sigo siendo un esclavo de las finanzas. Y también he aprendido que puedo ser pobre y no tener ningún peso en mi cuenta de Banco y ser también un esclavo del dinero.

Si quiere saber lo que significa libertad financiera desde el punto de vista de Dios, le invito a leer la epístola a los Filipenses capítulo 4: 10–13. En este pasaje, el Apóstol Pablo da una descripción bellísima de la libertad financiera que Dios anhela que disfrutemos. Muy probablemente mi libro no se convertirá en un “Best-seller” por las declaraciones que escribiré en este momento. Pero no importa, como quiera plasmaré lo que pienso:

“No puedo prometerle que se hará rico si lee este manual y lo aplica a su vida. El hacerlo rico no me corresponde a mí; le corresponde a Dios. Lo que sí puedo prometerle, es que este manual lo llevará a un punto donde su corazón estará preparado para recibir cualquier cantidad de riqueza que Dios quiera darle y que ésta no lo destruya. También puedo prometerle que si aplica los principios financieros de este manual, usted alcanzará paz y gozo en medio de cualquier situación financiera que se encuentre.”.

Otra cosa que puedo prometerle es lo siguiente: “Si usted pone en práctica los principios que le enseñaré a lo largo de este manual, usted disfrutará la vida mientras Dios lo pasa de un nivel financiero a otro. Y no pasará por las mismas cosas que un servidor experimentó mientras aprendía por mí mismo los principios financieros de Dios”.

Ahora bien, la riqueza está mal distribuida en el mundo no debido a la voluntad de Dios, sino a la mala administración del hombre. Este manual se propone enseñar los principios financieros de Dios para que podamos manejar nuestras finanzas de acuerdo con Su voluntad.

La renovación de nuestra mente y corazón es esencial para superar los conceptos erróneos que tenemos sobre el dinero como cristianos. La Biblia contiene más de dos mil trescientos cincuenta versículos relacionados con las finanzas, lo que demuestra su importancia ante Dios.

Antes de sumergirse en este estudio, le invito a comenzar a dejar de lado el deseo de enriquecerse sin un propósito del Reino y abrazar el deseo de ser un buen mayordomo de lo que Dios le ha confiado. A medida que nos purificamos de falsos conceptos y malas motivaciones, estaremos listos para recibir las bendiciones financieras que Dios tiene preparadas para nosotros. Este manual es el comienzo de un viaje hacia la libertad y la paz financiera según los principios de Dios.

Capítulo 1

La transferencia de riquezas

Texto Clave:

- *Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu. Ecl 2:26*
- "Dios está traspasando y quiere seguir traspasando las riquezas del mundo impío al de los justos. Pero mientras no exista un pueblo que tenga un corazón preparado para recibir esta transferencia de riquezas, Dios se ve impedido a realizar dicha bendición financiera."

Objetivos:

- Comprender la importancia de alinear nuestras finanzas con principios bíblicos.
- Reconocer la necesidad de preparar nuestros corazones para recibir las bendiciones financieras de Dios.

Introducción:

- En la búsqueda de entender y abordar la pobreza y la necesidad que enfrentamos en nuestro entorno, nos encontramos con una respuesta reveladora: Como ya lo mencione, Dios desea transferir las riquezas del mundo impío a los justos. Sin

embargo, esta transferencia solo puede ocurrir cuando un pueblo tiene un corazón preparado para recibirla.

- La Biblia nos ofrece abundantes ejemplos de la transferencia de riquezas que Dios ha realizado y desea seguir realizando en el mundo. A través de versículos como Proverbios 28:8, Job 27:16-17, Proverbios 13:22 y Eclesiastés 2:24, vemos claramente que Dios anhela poner la riqueza y el poder de los malvados en las manos de los justos.
- Ahora bien, Durante muchos años, tuve preguntas persistentes acerca de la pobreza y el sufrimiento que observaba a mí alrededor. Sin embargo, mi encuentro con Dios me hizo comprender Su gracia, perdón y restauración en mi vida personal. A pesar de mis dudas iniciales, decidí profundizar en mi relación con Dios en lugar de rebelarme contra Él.

1.- Ahora, quizás usted piense que todo esto es una invención mía y que nada de esto se encuentra en la Palabra de Dios.

- Nada más lejos de la verdad, y para comprobar lo que digo, le animo a estudiar conmigo los siguientes ejemplos de riquezas que recibieron los hombres de Dios.

A) Abraham recibe la riqueza de Abimelec.

- *Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada. Génesis 20:14-16*

B) La nación de Israel recibe las riquezas de Egipto.

- *E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios. Éxodo 12: 35-36*

C) Otro claro ejemplo lo encontramos en Josué. En este libro podemos ver cómo el pueblo de Israel recibe la riqueza de los cananitas.

D) Nehemías recibe la riqueza y el poder de influencia de un rey persa para edificar el pueblo de Israel.

- *Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino*

delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

Nehemías 2:1-8

E) Ester recibe el reinado.

- Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. **Ester 2:17**

F) José recibe la riqueza de Egipto.

-

- El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

Génesis 41:37-43

G) Daniel recibe la riqueza de Babilonia.

- Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Daniel 2:47-49

- Podría seguir mencionando otros personajes bíblicos, como el rey David, el rey Salomón y aun el mismo Señor Jesús, pero creo que en este punto he probado lo que dije: *“Dios quiere transferir las riquezas y el poder de influencia de los hombres impíos a los justos”*

2.- ¿Qué tenían estos hombres y mujeres de especial?

- Nada, antes de recibir riquezas e influencia, ellos eran empleados, prisioneros de guerra, presos, esclavos, entre otros.
- En resumen, eran gente común.
- Sin embargo, lo más destacable es que poseían un corazón inclinado hacia Dios y su reino.
- ¿Cómo realiza Dios esa transferencia de riquezas?
- Dios puede transferir las riquezas de maneras increíbles, y a veces los medios que utiliza pueden parecer ridículos.
- A Abraham, Dios le reveló un sueño.
- José recibió la transferencia de riquezas a través del don de interpretar sueños.
- Israel experimentó la transferencia después de las plagas, las cuales se desencadenaron mediante una vara.

4.- ¿Y cómo Dios transfiriendo riquezas hacia mi vida está haciendo Dios conmigo?

- A través de un don de sabiduría.
- Al igual que aquellos hombres, no soy especial; no vengo de una familia de millonarios. Simplemente, Dios preparó mi corazón y me ha otorgado una mentalidad orientada hacia su reino.
- Dios ha prosperado mi carrera; la transferencia de riquezas llegó a través de un título en medicina, el cual inicialmente despreciaba y no quería.
- Para mí, ser médico no tenía valor.
- Pero es precisamente eso lo que Dios quiere utilizar, para que, cuando ocurra la prosperidad, no nos atribuyamos la gloria ni pensemos que lo logramos por nuestra inteligencia o esfuerzo propio.

Conclusión:

- Como hemos visto, la transferencia de riquezas del mundo impío a los hijos de Dios está relatada en toda la Biblia. Es un principio que Dios desea aplicar aún en la actualidad. Sin embargo, la realidad es que esta transferencia ocurre raramente, y una de las razones principales es nuestra falta de preparación.
- Puede que seamos malos administradores de las riquezas que se nos confían, o que tengamos motivaciones equivocadas. Tal vez nuestra inmadurez espiritual o el centrarnos únicamente en nuestro propio bienestar impiden que esta promesa se materialice en nuestras vidas. Es crucial reconocer y abordar estas limitaciones si queremos estar listos para recibir lo que Dios tiene preparado para nosotros.

- Y en los siguientes capítulos exploraremos cómo podemos mejorar como administradores de las bendiciones que Dios nos otorga y cómo alinear nuestros motivos y madurez espiritual con los principios del reino de Dios.

Capítulo 2

Conquistando el reino de las finanzas y mi testimonio.

Texto clave:

- *Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Isaías 2:2*

Objetivos:

- Entender que si queremos reformar este mundo para Cristo el reino de las finanzas tiene que ser conquistados.

Mi testimonio:

Quiero empezar el desarrollo este capítulo comentando que en el tiempo que comencé con mi vida laboral me encontraba viviendo en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México. Como casi toda persona que inicia su vida financiera, me sentía perdido, confuso y sin saber por dónde principiar.

Obviamente, en este tiempo de mi vida existía mucha ignorancia en cuanto al tema financiero. Pero no sólo había ignorancia, sino que también tenía una profunda escasez de bienes materiales.

Lógicamente tenía escasez, pues jamás había trabajado o generado algún bien material. La verdad, no me di cuenta que la profunda escasez y desorganización con la que empecé fue un reflejo de la manera que me administré durante mi época de estudiante.

Al tiempo que comencé a estudiar mi padre empezó ayudarme financieramente. Vale la pena mencionar que la ayuda que recibí de mi padre no fue normal, pues él me dio todo lo necesario. Y aún más de lo necesario.

Desgraciadamente, por no tener el mínimo conocimiento en cuanto a la vida económica, todo lo despilfarré en fiestas, amigos y otras cosas. Si yo hubiese tenido el mínimo de conciencia en cuanto al dinero, mis comienzos como Doctor hubieran sido muy diferentes.

Probablemente hubiera iniciado con una buena propiedad y oficina. Así que realmente la escasez que me rodeaba al iniciar mi vida profesional no era otra cosa más que un reflejo directo de mis creencias en cuanto a la vida financiera y laboral.

En ese tiempo no tenía ni la más mínima idea de que los conceptos financieros que me gobernaban provenían del mundo que me rodeaba, y no de Dios y su Palabra. Y como lo veremos más adelante, satanás se ha encargado de poner conceptos financieros falsos en nuestra vida, pues él sabe que lo único que estos conceptos acarrearán son maldición y ataduras en el área del dinero.

Y precisamente por estar llenos de conceptos del mundo, en cuanto a las finanzas, la raza humana está maldecida. De los conceptos financieros equivocados nacen las clases sociales, las guerras, los odios y los problemas de los seres humanos. Y sobre todo, la mala distribución de las riquezas.

Al momento de iniciar mi vida laboral yo ya era un cristiano que amaba a Dios con todo mi corazón, y Dios trajo a mi vida muchas promesas de bendición y prosperidad económica. Al momento que me dieron estas promesas, de alguna manera yo las creí. Y para mi desgracia, decidí “ayudarle” a Dios para que se cumplieran.

Inmediatamente que me dieron las promesas, comencé a figurar o pensar la manera cómo dicha prosperidad vendría.

Después de salir de mi carrera, Dios abrió muchas puertas para que me dedicara al ministerio de la predicación, y lógicamente comencé a pensar que mi prosperidad vendría a través del ministerio. Y puse la esperanza en eso.

Vale la pena mencionar que la razón principal por la que me dediqué al ministerio, fueron los miedos e inseguridades que tenía en cuanto a la vida laboral. Recuerdo que era tanto mi temor de buscar trabajo, que no me atrevía a llevar solicitudes a ningún lado.

No obstante, antes de comenzar el ministerio me atreví a llevar una solicitud de trabajo a la Cruz Verde de Monterrey. Y por un tiempo estuve esperando el resultado de mi primera solicitud de trabajo. Al ver que no recibía respuesta, me dediqué por completo al ministerio de la predicación y el servicio a Dios.

Me gustaría añadir que en esa época de mi vida, la carrera de Medicina me tenía decepcionado. Me sentía decepcionado porque económicamente no me dio lo que yo estaba buscando, y por la manera que nuestros maestros describían nuestro futuro.

Algunos de nuestros maestros nos bombardeaban con toda clase de comentarios

negativos. Como: “Para qué estudiaron Medicina”, “se van a morir de hambre”. O bien: “No hay trabajo”, “está dura la competencia”, etc.

Estas palabras penetraron profundamente en mi mente. Y al sentir que no tenía ninguna oportunidad de trabajo, comencé la etapa de predicador con mucho amor y muchas ganas. Sin embargo, las cosas no salieron como esperaba. Y al cabo de un año, y al ver cómo se manejaban las finanzas entre muchos de los llamados “siervos de Dios”, quedé asqueado y quise comenzar a trabajar.

La realidad fue que no entendí muy bien esa etapa de mi vida. No comprendía que Dios no me estaba llamando a hacer dinero del ministerio; por el contrario, Dios quería mostrarme lo que pasaba dentro de la vida de la Iglesia y las comunidades, cuando los ministros recibían dinero y no lo utilizaban conforme a los principios de La Palabra de Dios.

Así que Dios no permitió que prosperara de esa manera porque Él tenía trazado un mejor y más grandioso plan para mi vida.

Vale la pena decirles que antes de iniciar el ministerio yo era un joven que no agradecía nada y que estaba acostumbrado a cosas buenas. Y no es que hubiera sido una persona rica toda mi vida, sino que durante mi tiempo de estudiante, y como ya lo mencioné, mi padre me dio abundantes cantidades de dinero. Y desgraciadamente esa falsa prosperidad casi me destruye.

Bendito sea Dios porque Él sí es un Padre que trata con nuestro carácter y nos corrige. Él quiere bendecirnos, pero mientras los principios de su Palabra no vivan en nosotros, Su bendición no podrá alcanzarnos.

En el camino de Dios existen dos formas de aprender: Por la buena o por la mala. Por la buena se aprende con ejemplos de otros y las cosas que Dios nos habla directamente en su Palabra. Por la mala, es cuando obligamos a Dios a usar circunstancias difíciles para poder orillarnos a un lugar donde nos volvamos a Él con todo nuestro corazón y busquemos su consejo.

No puedo describirles los dolores y padecimientos que pasé en el ministerio. Pero lo que sí te puedo decir es que Dios los usó para desarrollar contentamiento y agradecimiento en mi corazón. La verdad que no estaba preparado para dichos sufrimientos; durante ese tiempo viví y dormí en toda clase de lugares.

Los predicadores dependemos grandemente de la hospitalidad de la gente, y nos tenemos que adaptar a lo que ellos puedan ofrecernos. Así que dormí en casas muy buenas, pero también en casas extremadamente humildes.

En algunas ocasiones dormía en camas muy confortables, en otras en hamacas o en catres o aun en el piso mismo. Las circunstancias que me rodearon durante ese tiempo fueron extremadamente adversas; me tocó comer con abundancia, pero también pasar hambres.

Viví desprecios, burlas; algunas veces las personas que me hospedaban eran muy limpias y en otras extremadamente antihigiénicas. La comida en ocasiones era muy sabrosa y en otras ocasiones horrorosa (*Verso sin esfuerzo*). Sin embargo, todo lo soportaba con amor, porque realmente quería servir a Dios con todo mi corazón.

Recuerdo una ocasión que me tocó dormir rodeado de cucarachas; en otras, las ratas casi se paseaban por encima de mi cuerpo. Algunos hermanos me dieron cobijas limpias, otro me dieron cobijas que olían a excremento. Y lo peor de todo es que casi nunca tenía privacidad.

No puedo describir en este espacio todo el sufrimiento que pasé en esa etapa de mi

vida; lo que sí puedo decirles es que fueron lo suficientemente intensos como cambiar mi opinión en cuanto a mi carrera, y ahora la empezaba a ver como una tabla de salvación. Y le di gracias a Dios porque no me permitió renunciar a ella cuando quise hacerlo.

Cuando pienso ahora en esos días, llego a la conclusión que probablemente hubiera podido superar todos los sufrimientos que pasé, pero para lo que realmente no estaba preparado fue para el mal ejemplo que los llamados “siervos de Dios” me dieron.

Esos ejemplos me hirieron profundamente, al grado de comenzar a crear decepción y amargura en mi vida. Aún recuerdo el último día de mi ministerio. En ese entonces me encontraba en la ciudad de Tampico; me encontraba probablemente en una de las casas más humildes de la ciudad, y era la época de frío.

Los hermanos me dieron una cobija que olía terriblemente, y la mayor parte de la noche me la pasé en vela, porque la casa estaba infestada de ratas y tenía miedo que me mordieran. Cuando amaneció, me dirigí a bañarme; mi sorpresa fue mayúscula, pues el baño no tenía techo y las paredes tenían agujeros por donde se colaba el viento helado.

Ese día me sentí muy cansado, y un montón de sentimientos encontrados invadieron mi alma y corazón. Me sentí desilusionado del ministerio y de la vida. Quería hacer algo diferente, pero no sabía qué.

Después de terminar mis predicaciones en la ciudad de Tampico me regrese a Monterrey, y me encontré con la sorpresa de que me habían expulsado de la iglesia y quitado el puesto de presidente nacional de jóvenes. Más desilusionado que nunca, me dirigí a Houston, Texas, donde una de mis hermanas me hospedó y terminé en una profunda depresión y paralizado por el temor de lo que sería la siguiente etapa de mi vida. Mi hermana tenía un sofá, en donde debía dormir yo, pero era tanta la depresión que tenía, que en lugar de dormir en el sofá, lo hacía en el piso, y en la parte de atrás del mueble.

Por varios días me la pasé en esa condición de depresión; no quería salir para nada. Y lo peor era que realmente no sabía a dónde ir. Gracias a Dios que cuando le buscamos, Él nos da la dirección que necesitamos, y hasta ese lugar Dios mandó sus profetas y me dieron una palabra de dirección. Y me dijeron que tenía que volver a Monterrey, donde Dios tendría para mí una puerta abierta. Con temor y mucho temblor obedecí y me regresé a Monterrey.

Cuando llegué a esta ciudad, Dios hizo un tremendo milagro para abrirme un espacio en el mundo laboral. ¿Se acuerda que les comenté que antes de iniciar el ministerio metí una solicitud de trabajo en la Cruz Verde?

Bueno, por increíble que parezca, un año después Dios provocó que me hablaran por teléfono porque querían entrevistarme. Me emocioné y acudí a la entrevista, y con gozo vi que me contrataron. Así que comencé a trabajar como médico. Por fin me volví a sentir parte de algo.

Por la misma época encontré a un amigo que estaba vendiendo una pequeña, pero muy pequeña farmacia. Y acudí a verla. La vendía por cinco mil pesos; más o menos el equivalente a cuatrocientos dólares del día de hoy (Por el precio se puede imaginar el tamaño de la farmacia). Me puse a orar y buscar la dirección de Dios para mi vida y sentí que Él me estaba guiando a comprarla. Así que hablé con una de mis hermanas que estaban financieramente bien y le solicité un préstamo. Ella me lo facilitó y compré la farmacia.

Como ya comenté, inmediatamente que compré la farmacia me fui a vivir al lugar donde está ubicada el negocio. En otro tiempo me hubiera sentido tan mal, por la condición

en que la farmacia estaba. Pero para ese momento el dolor ya me había hecho agradecido, y le di a Dios una alabanza de gratitud porque tenía un espacio para mí.

Y sobre todo, un lugar donde podía tener privacidad. Cuando algunos de mis amigos vieron el lugar donde iba a vivir, no lo podían creer. Yo, el Elio pretencioso, el que siempre tenía dinero, se fue a vivir a un lugar de esa categoría. Ellos no lo entendieron, pero si tan solo hubieran visto los lugares en los que viví ese año, hubieran comprendido mi alegría y gratitud.

En resumen le puedo decir que al iniciar mi vida laboral ésta se desarrollaba más o menos de la siguiente manera: Me levantaba en la mañana y abría mi negocio como a las 9:00 a.m., y permanecía abierta hasta las 8:00 ó 9:00 p.m. Sólo tenía descanso en mi hora de comer: De 1:00 a 3:00 p.m. Este horario de trabajo era de lunes a sábado.

Mi trabajo en la Cruz Verde se realizaba el sábado y el domingo en la noche; entraba a las 8:00 p.m. y salía a las 8:00 a.m. del día siguiente. Además, por ese tiempo integré a otra iglesia cristiana en Monterrey y pronto comencé un ministerio el cual desarrollaba los domingos por las mañanas, y todavía me daba tiempo de asistir algún servicio durante la semana.

Algo importante que tengo que decir, es que no tenía medio de transporte, y para trasladarme de un lugar a otro usaba taxis o camiones. Y cuando no había dinero, usaba el transporte natural que todos tenemos: Los pies. Como ve, mi horario estaba muy estirado. Y aunque físicamente el trabajo no requería mucho esfuerzo, mis trabajos sí requerían de mi presencia.

Cuando finalmente me asenté en la farmacia, lo primero que noté es que casi no tenía mercancía; es decir, era un negocio con mucha escasez. Créalo o no, era tan poquita la medicina que había, que conseguía cajas de medicinas vacías para poder hacer ver a los clientes que la farmacia tenía algo de medicamentos.

Con mucha frecuencia negaba cosas que la gente me pedía, y eso me frustraba. Y fue precisamente esta frustración, provocada por el deseo de querer tener más cosas que ofrecer, que me guió por el camino incorrecto.

Fue en ese lugar que el concepto de “ser dueño” comenzó a manifestarse con toda su fuerza en mi vida. Fue precisamente en este lugar donde la serpiente antigua (*el diablo*) me mordió e infiltró el veneno del engaño en mi corazón y ni siquiera lo noté.

A partir de este momento el orgullo entró en mi corazón y dejé de buscar a Dios, comenzando la carrera para engrandecer el negocio. Vale la pena recalcar una vez más, que esta carrera para engrandecer el negocio no fue guiado por Dios. Esta carrera fue guiada por el sentimiento de frustración, querer enriquecerme y ser el generador de riquezas.

En este punto quiero que empiece a ver cómo las trampas del diablo comienzan a trabajar en nuestra vida financiera. Siempre he sido una persona diligente en lo que hago, y aunque la Biblia describe la diligencia como algo bueno y que conduce a la prosperidad, déjeme decirle que la diligencia e iniciativa fuera de la voluntad de Dios son muy peligrosas y sólo conduce a la frustración y el fracaso permanente.

Sin darme cuenta, comencé a usar mi diligencia para tratar de engrandecerme. Y lo primero que comencé a pensar fue: “¿Cómo puedo conseguir más dinero para meterlo al negocio?”. La respuesta vino rápido. Y me dije: “Debo contratar a alguien y buscarme otro trabajo”.

En mi razonamiento pensaba: “Si consigo otro trabajo, no toco el dinero de la farmacia

y deajo que se reinvierta; así la farmacia crece y yo vivo de los trabajos".

Eso fue lo que hice: Conseguí otro trabajo y al mismo tiempo contraté otro empleado. Gracias a Dios que este empleado era eficiente y honrado. No obstante, ahora trabajaba por las mañanas en el DIF, por las tardes en la farmacia y los fines de semana en la Cruz Verde.

Sin embargo, pasaba el tiempo y la farmacia no crecía al ritmo que yo quería, así que pensé que debería conseguir más dinero. Entonces decidí a contratar otro empleado, y conseguí otro trabajo y comencé a echar mano del crédito.

Desgraciadamente la elección de este empleado fue muy pobre, ya que resultó ser una persona muy deshonesto. Pero por mi falta de experiencia en la vida y la ceguera que produce el ser "dueño" y querer enriquecerse rápidamente, no lo noté.

Otro factor que definitivamente contribuyó a mi fracaso, fue que siempre estaba muy cansado como para hacer inventarios y administrar adecuadamente mi negocio. Así que pronto quedé atrapado con cuatro trabajos; un negocio que parecía un barril sin fondo y una deuda creciente.

Por un lado, mis trabajos me daban dinero para medio vivir, y por otro, el negocio, aunque crecía, no parecía llegar a ninguna parte.

Debo recalcar que el negocio crecía en base al dinero que yo metía de mis trabajos. Una vez más, por los deseos de crecer rápidamente, caí en otra trampa sin siquiera darme cuenta. La trampa a la que me refiero fue la de las sociedades no aprobadas por Dios.

En ese tiempo yo tenía un amigo que poseía una situación financiera estable, y al platicar, decidimos asociarnos. Créalo o no, mi querido lector, mi desesperación por llegar a prosperar y ver que los negocios crecieran, me llevaron a abrir otras dos farmacias.

Y al igual que la primera, estas dos farmacias estaban descapitalizadas, y lo peor del caso, por mi falta de tiempo, mal administradas. Así que mis deseos de prosperar por mí mismo, mi rebelión (inconsciente) y mi ignorancia financieras me condujeron a una trampa que casi me costó la vida.

Vale la pena decir que yo no era una persona que no quería nada con Dios; por el contrario, era un hombre temeroso de Dios. Pero no lo era en el área financiera. Como es de suponer, los dos nuevos negocios que abrí se fueron a pique en menos de seis meses, y mis tribulaciones financieras se agravaron aún más.

En uno de estos negocios yo había hecho un contrato por un año con la persona que me rentaba uno de los locales. Cuando vi que el negocio había quebrado, tuve que decirle al dueño del local que tenía que salirme, pues el negocio no había funcionado.

Desgraciadamente, el dueño del local no era una persona comprensiva o amable, sino por el contrario, era una persona sumamente agresiva. Así que comenzó a agredirme y buscarme en mi casa; esta persona llegaba repentinamente y me insultaba, y amenazaba con demandarme.

Finalmente pude hacerle comprender que por las modificaciones que le habíamos hecho al local se compensaba el resto de la renta que le debía. Muy a duras penas la persona me dejó en paz.

Ahora sólo tenía dos farmacias, pero otra también estaba a punto de quebrar. Esta farmacia no estaba quebrando porque no era un buen negocio; realmente tenía potencial, pues estaba en un sitio muy estratégico. Lo que en realidad estaba pasando es que la farmacia se estaba yendo a pique porque yo no tenía tiempo de supervisar a mis empleados, y administrarla adecuadamente.

Así que me dediqué a buscar un comprador. Si la vendía, podría salir al menos de los problemas que la apertura de los nuevos negocios me había dejado. Para coronar la angustia (*y que por cierto ahora estaba peor que nunca*), ahora le debía dinero a medio mundo.

Y los acreedores, aunque eran amables, me hostigaban todo el tiempo. Recuerdo que mis acreedores por lo general manejaban Volkswagen. Estos carros tienen un sonido del motor muy peculiar. Y cada vez que yo oía uno, todo el estrés se desataba dentro de mí, pues automáticamente lo relacionaba con un cobrador.

Han pasado años desde que salí de todos los líos financieros, pero aún ahora, cuando escucho sorpresivamente el motor de un Volkswagen, mi corazón se sigue estremeciendo.

Pero bueno, volvamos una vez más al momento en que quería vender la farmacia. Al ver que los días pasaban y nada sucedía, comencé a buscar una solución a la salida de mis problemas.

En ese entonces yo había hecho amistad con uno de los pacientes que tenía en la farmacia. Esta persona era un agente de ventas de productos al mayoreo. Es decir, era un excelente vendedor y parecía serio y honesto.

Así que cuando él se enteró de mis problemas, se acercó con la supuesta intención de "ayudarme". En mi desesperación comencé a buscar consejo de él, pues no tenía en realidad con quien hablar. Pronto le platiqué de mis desgracias financieras, mis deudas y todo por lo que estaba pasando.

No sé cómo esta persona se enteró que yo tenía créditos en fábricas grandes y que estas fábricas vendían el producto que él manejaba. Entonces vino con una brillante idea, y me dice: "*Veo que estás en problemas, pero puedes salir muy fácilmente de ellos si pides mercancía a las fábricas en las que tienes crédito. Yo me ofrezco a venderlas por ti, y con la ganancia en menos de un mes sales de deudas*".

En ese entonces casi no dormía, y me encontraba aterrado. La desesperación y el pánico llenaban cada una de las áreas de mi vida. Como el estrés no me dejaba pensar claramente, accedí a su petición.

La verdad, en el momento que él me dio la idea, me sentí liberado. Y pensé que Dios había enviado su ángel para liberarme de todas mis aflicciones. Así que pronto tuve la mercancía que él me solicitó.

Un día, mientras trabajaba, esta persona vino y le dijo a mi empleada que venía a recoger la mercancía. Y así lo hizo. En una mañana, la mercancía desapareció y comenzó otra etapa de tormento en mi vida. Cuando llegué en la tarde a mi negocio, le pregunté al empleado qué había pasado con la mercancía, y cuando me dijo lo ocurrido, una intranquilidad comenzó a llenar mi corazón.

Me dirigí a la casa del vendedor y le pregunté qué había hecho con los productos. Me respondió que los había vendido y que en un mes recuperaría el dinero, pues tenía que dejarla a crédito. La verdad no sentí paz, y esperé con ansia que pasara el mes. Y al llegar el mes, y cuando fui a pedir el dinero, esta persona me dijo que deberíamos sacar más productos de las fábricas y, le respondí que primero me pagara.

La respuesta que me dio me quitó el aliento, pues me dijo: "*Si no sacas más mercancía y me la entregas, no te pago nada*".

Un terror grande cayó sobre mi vida; de un momento a otro la deuda se había triplicado. Ahora estaba extorsionado, y sin duda, si no pagaba caería en la cárcel. Si antes no dormía, ahora menos; me encontraba acorralado por deudas, amenazas, extorsión, cobradores y

líos legales. Lloraba de desesperación y no sabía qué hacer.

Por ese tiempo le hablé a mi hermano Marco; él vivía en San Antonio, y le platiqué todo lo que estaba pasando. El debió haber sentido mi desesperación y vino a recogerme para llevarme a Estados Unidos, para que tuviera un poco de paz.

Gracias a Dios conseguí los permisos y pude irme. Me fui destrozado, con un dolor inimaginable. Y en medio de todo eso comencé a buscar a Dios de nueva cuenta. Y le decía: *"Dios... sáname, ayúdame; no puedo más"*.

Cuando llegué a San Antonio, mi hermano me invitó a la iglesia que él estaba fundando, y cuando estaba ahí me invitó a dirigir un canto. Lo último que quería en la vida era dirigir un canto, pero ante su insistencia me subí.

Y comencé a cantar un tema cuya letra dice así: *Has tú cual la mujer, que fue y tocó el borde del vestido de Jesús, virtud salió de Él y ella sanó y si le tocas tú sanas también*.

Gracias a Dios que canté ese tema, pues cuando estaba entonado la estrofa, literalmente pude sentir que virtud salió del trono de Dios para sanarme y restaurarme. Fue tan reconfortante la experiencia, que han pasado los años y no se me puede olvidar. De alguna manera supe que Dios había comenzado a obrar en medio de mis problemas, pero no sabía cómo se iba a manifestar su obra.

En este momento quisiera añadir algo más. En el pasado, mi hermano me había tratado de presentar a una muchacha que él consideraba que podía ser una buena esposa para mí, pero no se había presentado la oportunidad.

Ese día, al bajar del púlpito donde estaba cantando, mi hermano me dice: *"Mira, Martín; ella es fulanita de tal"*. En ese instante Dios hizo algo sobrenatural en mi vida. Y lo que vi no fue la apariencia física de la muchacha, sino que pude ver su corazón.

No me pregunte cómo, pero supe que ella tenía un corazón limpio y completamente entregado a Dios, e inmediatamente supe que ella sería mi esposa. La experiencia duró unos instantes, y enseguida vi el físico y por supuesto que me gustó. Yo no dije nada. Pero con el paso del tiempo se dieron más encuentros y nos convertimos en novios.

En ese momento yo no sabía que el poder sanador para mi vida Dios lo manifestaría a través de la que sería mi esposa, pues sin saberlo ella comenzó a orar por mí. Tiempo después, y cuando nos casamos, pude notar que en mi esposa estaba la sabiduría de Dios que yo necesitaba en el área financiera.

Pero volviendo al tema de mis tribulaciones financieras, la verdad que tuve el deseo de quedarme como ilegal en San Antonio y evadir mis responsabilidades. Sin embargo, Dios no lo permitió, y me dijo que tenía que volver a Monterrey y enfrentar mis responsabilidades.

Cuando regresé a Monterrey los problemas me estaban aguardando, y Dios me dio la habilidad y sabiduría para poder sacar las deudas de la persona que me estaba extorsionando y vendí la farmacia. La manera como Dios lo hizo lo compartiré después.

No quiero engañarlo: El proceso de salida fue muy doloroso y no sucedió de un día para otro. Y aunque lo crea o no, fue el principio de todas las canas que hoy tengo en mi cabeza. Fue en esa etapa de mi vida en la que por primera vez sentí la verdadera necesidad de buscar a Dios en el área financiera. No quiero que me tome mal: Yo buscaba a Dios pero no lo buscaba en el área financiera.

Por fin estaba haciendo lo que Dios quería que hiciera desde un principio, y Él, en su misericordia y su bondad, me rescató de una manera milagrosa de todos mis problemas económicos.

Posteriormente a todos estos líos, mi vida quedó sumida en una depresión intensa, pues

ahora trabajaba en dos instituciones de gobierno de 9:00 a.m. a 6:00 p.m., y de 6:00 p.m. a 9:00 p.m. en mi negocio.

Los miércoles trabajaba en un hospital y los fines de semana hacía guardia en la Cruz Verde. Y para coronar mi vida laboral, trabajaba todo el día del sábado. El domingo acudía a la iglesia y entre la semana por lo menos asistía a otro servicio.

Mi deseo de enriquecerme rápidamente y los conceptos equivocados en las áreas financieras me trajeron hasta este pozo de desesperación y soledad.

Ahora, y si me permite, quisiera seguir describiendo mi vida posterior a la quiebra de las dos farmacias. Después de salir de estas quiebras me convertí en una persona más madura y prudente.

Sin embargo, aún tenía un largo camino que recorrer, y yo no lo sabía. Dios se había empeñado en prosperarme, y Él estaba listo para darme las lecciones en el área financiera que me liberarían de los principios de maldición que el mundo y el diablo habían puesto en mi corazón.

La primera farmacia que tuve, y con la única que me debía haber quedado, siempre fue inestable; las ventas subían y bajaban con una velocidad impresionante. Yo atribuía esta inestabilidad a toda clase de cosas.

Por mi mente pasaban las excusas por las cuales la farmacia no prosperaba como yo quería. Para mis adentros pensaba que la falta de prosperidad se debía a la colonia donde estaba establecido, o la economía. A veces pensaba que la farmacia todavía no tenía suficientes clientes, o que necesitaba más mercancía.

O bien, escuchaba y creía comentarios que oía de otras personas que decían: *"No se preocupe, Doctor; lo que pasa es que todos los negocios están mal"*.

Lo que no me daba cuenta es que los principios equivocados que yo tenía en cuanto a las finanzas eran lo que realmente provocaba toda esta inestabilidad.

Aún ahora, cuando escribo todo lo que pasé en esa época de mi vida, me siento cansado, fatigado y enfermo; por la manera como gasté mi juventud. Sólo le pido a Dios que mi mal ejemplo pueda ser redimido y que sirva de algo positivo para las nuevas generaciones.

Pero bueno, ahora es tiempo de seguir describiendo los ciclos financieros de mi negocio. Es importante describirlos para que usted pueda identificarse con ello y ver si están sucediendo en su vida.

Como describí hace unos momentos, la farmacia siempre tuvo ciclos financieros de altas y bajas muy pronunciados. En ocasiones las ventas eran muy buenas y éstas duraban por varias semanas. Ese tiempo lo dedicaba a pagar las deudas que adquiría cuando los periodos de ventas no estaban bien.

Invariablemente, después de las bonanzas financieras se venía la época de "las vacas flacas", en las que tenía que recurrir al crédito o la solución humana para sostenerme. Ese tiempo sufría para pagar la luz, el agua, los salarios y todos los gastos que implica un negocio.

Posteriormente la bonanza financiera regresaba e invariablemente era seguido por el tiempo de "las vacas flacas". Este ciclo se repitió por años, y llegó a frustrarme y desgastarme; realmente no sabía qué esperar.

Mi inestabilidad financiera no sólo se reducía a mi farmacia, sino que se reflejaba en mi carro (*Que por cierto, adquirí a crédito y con intereses altísimos*), mis trabajos, etc. Era un tiempo terrible; cuando más apurado estaba, se me descomponía el carro. Cuando menos

lo esperaba, corrían rumores de que perdería tal o cual trabajo.

En resumen, todo era un caos, y esto me producía una profunda inestabilidad emocional hasta el punto de vivir con mucho miedo por la situación financiera en que vivía. No me sentía seguro de nada; estaba enfermo emocionalmente y totalmente desgastado. ¡Estaba harto! Y listo para un cambio.

La verdad que nunca imaginé que el cambio tan anhelado llegaría a través de la que sería mi esposa.

Por ese tiempo, mi novia y yo decidimos comprometernos, y nos casamos. Gracias a Él por su misericordia, pues a través de mi esposa empecé a ver una persona que tenía paz e independencia financiera.

En la vida de mi esposa no existía esfuerzo humano para arreglar las situaciones financiera que se presentaban. Ella siempre estaba tranquila. En el principio de mi matrimonio, en mi hogar existían dos economías. Y digo que existían dos economías, porque mientras yo trataba desesperadamente de “construir un futuro financiero”, mi esposa continuaba con su ministerio como misionera.

Y la verdad, yo no podía sostener dicho ministerio. Así que ella dependía de Dios para su sostenimiento.

Con el tiempo empecé a ver que ella no vivía la inestabilidad financiera que yo tenía. Ella siempre estaba tranquila y reposada.

Las bendiciones y maldiciones en mi hogar eran muy marcadas. Mientras de mi lado todo era inestabilidad y temor, del lado de mi esposa todo lo contrario. Las mismas cosas que me sucedían a mí, le sucedían a ella. Sin embargo, las reacciones eran diferentes.

Por ejemplo, en el principio del matrimonio no teníamos lavadora, y ella, en lugar de buscar dónde sacarla a crédito, se puso a orar. En mis adentros yo no pensé que nada sucedería; no tiene usted una idea de cuál fue mi sorpresa al ver que al poco tiempo alguien nos la regaló. Cuando ella necesitó un carro, oró a Dios y Él se lo concedió; en pocas palabras, nunca le faltaba absolutamente nada. Y fue a través de los ejemplos vivos de fe que mi esposa me daba, que surgió un hambre de querer que Dios reformara mi pensamiento.

A lo largo de este estudio comentaré puntos específicos donde Dios decidió enseñarme los principios financieros que me llevaron al punto de la libertad financiera y el lugar donde me encuentro el día de hoy. Dios me ofreció muchas oportunidades de prosperar, pero no las reconocí. Y pronto aprendí la frase que un amigo usa muy frecuentemente: *“Oportunidad sin preparación es igual a tragedia”*. Y por estas razones, creamos el ministerio “Bendecidos para bendecir”. Pero de esto hablaremos en el siguiente capítulo.

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas primeras páginas le hayan permitido descubrir que los problemas financieros no siempre tienen su origen en la falta de dinero, sino en principios, hábitos y decisiones que muchas veces

nunca nos enseñaron. Si alguna vez se ha preguntado por qué parece tan difícil salir adelante económicamente, este libro fue escrito pensando en usted.

¡Auxilio! ¿Qué alguien me diga por qué no puedo prosperar? es un Libro-Manual que estudia las finanzas desde una perspectiva bíblica, práctica y profundamente transformadora. A través de principios de la Palabra de Dios, testimonios personales y enseñanzas aplicables a la vida diaria, aprenderá a identificar los obstáculos que impiden prosperar y a desarrollar una administración financiera que honre a Dios y traiga paz a su vida.

En el libro completo descubrirá:

- Qué dice realmente la Biblia acerca del dinero y la prosperidad.
- El significado de la transferencia de riquezas en las Escrituras.
- Cómo renovar su mente en el área financiera.
- Los errores que producen escasez y problemas económicos.
- Cómo elaborar un presupuesto y controlar los gastos.
- Los peligros del endeudamiento y cómo salir de él.
- La importancia del ahorro y la buena administración.
- Cómo vencer la pereza, la avaricia y el deseo de enriquecerse rápidamente.

- El peligro de las sociedades equivocadas y las malas decisiones financieras.
- Cómo superar las heridas emocionales relacionadas con el dinero.
- La diferencia entre depender de Dios y depender únicamente del esfuerzo humano.
- Cómo funciona la economía del Reino de Dios.
- Qué significa ser un buen mayordomo de los recursos que Dios pone en nuestras manos.
- Principios prácticos para alcanzar una verdadera libertad y paz financiera.

Este Libro-Manual ha sido escrito con un lenguaje sencillo, capítulos organizados, letra grande y una estructura diseñada para facilitar el aprendizaje. Cada capítulo combina enseñanzas bíblicas, experiencias personales, aplicaciones prácticas y reflexiones que ayudarán al lector a transformar su manera de pensar acerca del dinero y a desarrollar hábitos financieros saludables conforme a los principios de Dios.

La verdadera prosperidad comienza en el corazón

Dios no solo desea suplir nuestras necesidades; también desea formar un corazón capaz de administrar correctamente las bendiciones que Él confía a sus hijos. La verdadera libertad financiera no consiste únicamente en tener más recursos, sino en vivir con paz, contentamiento, sabiduría y propósito. Mi deseo es que este libro le

ayude a caminar hacia esa libertad y a descubrir que los principios de Dios siguen siendo la base más firme para construir una vida financiera estable.

Ver el libro aquí:

[¡Auxilio! ¿Qué alguien me diga por qué no puedo prosperar? —
Museo Vida y Obra de Jesucristo](#)